

Director:

Gabriel S. Moreau

EL ALZAMIENTO DEL PAPA

Opiniones de Julio V. González

Hemos entrevistado al doctor Julio V. González, consejero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, para que diere su opinión sobre el actual conflicto entre el gobierno argentino y la Santa Sede.

—La separación de la Iglesia del Estado, sería la medida más efectiva que podría adoptar nuestro gobierno para terminar con los sucesos. Se trata nada menos que de una cuestión de fe, porque así debe ser considerada la Santa Sede, que pretende imponerse ante nuestro Estado.

—Mucho se ha hablado en nuestro país del anarquismo, como una idea inspirada por extranjeros; pero los conservadores, no me refiero a los políticos, no se han apercebido o no quieren darse cuenta del mal y de la subversión que implica esa fuerza extraña de la Iglesia, que resalta a todas luces un verdadero anarquismo, que si dada alguna afecta la integridad de la nación.

—Aquí se entienda el patriotismo de una manera especial. No es posible hacerles comprender a los que tanto llaman en defensa del honor nacional que la Iglesia es la fuerza que trata de introducirse en todas las ramas de cada gobierno, para manejarlo a su antojo. Todos han consentido, presentando obediencia al Sumo Pontífice, que los sacerdotes, representantes de la patria extranjera, con los mismos de nacionalidad argentina, logren intervenir en asuntos que no les competen.

—Actualmente, como se seleccionará este último conflicto? — preguntamos al doctor González.

—El doctor Alvar terminará con una abdicación simulada de las facultades del Estado Argentino y, por consiguiente, la Santa Sede ha de salir victoriosa en sus pretensiones, quedando en una situación radical la soberanía nacional y a salvo la integridad del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, cristiano y gobernante.

—¿Qué es lo que se debe hacer para que el papa no se imponga una vez más en las cuestiones extrañas al país?

—Como consejero de la Facultad desde hace algún tiempo he creído necesario, de una necesidad urgente, la revisión fundamental de la Constitución Argentina, pues no falta preparación para abordar problemas como el que nos ocupa.

—La Iglesia es una agrupación extraña a nuestra patria, que invade jurisdicciones dentro de la República. Debe entonces reformarse la Constitución, ya que en estos 15 últimos años la evolución de

LEGUIA

Le grave situación política por que atraviesan nuestros hermanos del Perú ha transformado, en día de luto y de vergüenza para la América Latina la celebración del centenario histórico de Ayacucho.

Subscritos por el tirano Leguía todos los resacas de la vida civil y constitucional, no podían resaltar más trágico, los hechos de Lima para conmemorar el hecho de armas que consagró definitivamente la independencia de Nuestra América.

—Si hace un siglo podíamos mirar como un infortunio el resultado a España, hoy debemos contemplar como una vergüenza continental la opresión de todo un pueblo por el más cínico de los tiranuelos.

Centenares de jóvenes, universitarios peruanos clamaron desde el destierro contra la tiranía que pesa sobre su patria. Frente al coro de los verdiales, que en Lima "comen de almuerzo al tiranuelo", los estudiantes de Chile, desde el Río Bravo hasta Magallanes, se protesta altiva y digna.

América, conoce sus ras de los prócritos; y más particularmente la coacción moral de los argentinos. En hora análoga de nuestra historia escuchamos el clamor, que en todos los países hermanos se levanta contra el anéigo tiranuelo. No podemos equivocarnos.

Nuestros prócritos eran la flor de su generación; cuando sus ideales se impusieron a los vicios de la tiranía se llamaron Alberdi, Echegaray, Sarín, Mitre, Gutiérrez, los nombres más ilustres ante la posteridad.

—En el Centenario de Ayacucho expresamos nuestra solidaridad moral a la juventud peruana desterrada, que con egoísta protesta, contra los tiranuelos y tiranuelos que han quedado en Lima para rogar los amigos de los festines oficiales.

No olvidemos el tiranuelo del Perú, los hijos de las delegaciones oficiales en la opinión pública de la América Latina. El séquito, que hoy

le forman presidentes descalzados, embajadores de profesión, poetas morales y paisajistas sin vergüenza, no representa la opinión pública del continente, sino la convergencia de la mentalidad convencional y de la hipocresía.

No se equivoque el tiranuelo al creer que le rodea la intelectualidad americana por que ha tomado asiento a su mental oficial; una docena de poetas que ya se han sentado a otros mandados poco limpios como el suyo. No se le olvide a los grandes voces que tienen autoridad moral en América. No son Enrique José Varona, ni José Ingenieros, ni José Vasconcelos, ni Rufino Blanco Fombona, ni Francisco González Calderón, ni Alfredo L. Palacios, ni Eduardo V. Ferrera, ni Ricardo Rojas, ni Enrique Molina, ni Manuel Ugarriz, ni Enrique Molina, ni Manuel Ugarriz, que hasta ahora no han mostrado el incertidumbre ante ningún tiranuelo.

No están por que la moral los inspiró allí. Como no quiso castigar el tiranuelo "Inmundo", pues no podía resistir a la madre patria, honrando a la misma escudilla que Villalpando.

Las fuerzas morales de la América Latina están contra Leguía, por las mismas razones que los obligan a pelear contra los tiranuelos de Venezuela y de Bolivia, contra los tiranuelos de Chile y de España.

Las fuerzas morales están en la vanguardia, en la nueva generación. Los que se regían, mañana los destituirán nuestros pueblos, a la sombra de las pocas cívicas pacíficas, que ya comienzan a tomar cuerpo en la conciencia oficial. Frente a la algarada patriótica de los hispanos y católicos resalta el tiranuelo de Leguía, causante de nuestro afecto, salado, a todos los emigrantes peruanos, haciendo saber por que pronto podrán regresar a su patria, a trabajar por que la justicia social reine en su patria, y que todo el continente forme una sola entidad cívica.

El día 24 habrá para nosotros un día de luto y de vergüenza, de España. El primer golpe ha sido ya por nuestros hermanos de Chile y España, que pronto el mundo entero se indignará por el tiranuelo de Leguía. Después vendrá el de Argentina, Tínez y Trípoli, cuando los pueblos se preparan también por los tiranuelos de la gran abyección nacional.

Nuestro caso es tan justo como el de la España. No nos mueve particularmente odio a España, que en este tiempo fue patria nuestra y cuna de nuestros héroes. Saben todos los tiranuelos tiranuelos que entre los tiranuelos de mayor grandeza artística y de mayor fuerza moral, el pueblo español era árabe. Y la hora fatal en que una guerra religiosa causó nuestra expulsión de la península, herida por nuestros héroes, fue también la hora fatal que señaló la decadencia hasta hoy irreparable en que se sumergió aquella amada tierra.

El patriotismo profundo de los españoles, que nos inspira a declarar la guerra a cualquier momento, a un caso de inextinguible ley natural que rigen la evolución social del mundo, en el estado de guerra perpetua, o mariposa internacional, entre pueblos civilizados. ¿Cuándo llegará la humani-

dad a este resultado? Nadie puede decirlo con exactitud. No obstante lo inordinario progreso de la ciencia y la extraordinaria facilidad de las comunicaciones en el presente, múltiples factores adversos, cuya magnitud e influencia es difícil apreciar, retardarán el triunfo de la idea más fecunda para la civilización. Pero, sin formular ninguna profecía arriesgada, la observación del mundo en que vivimos nos permite afirmar que la idea de paz, si se la mira a la sociedad de los pueblos, llegará tarde o temprano, imponiéndose, sustituyendo el presente "estado de guerra" por un "estado de paz" habitual.

Esta situación podrá durar eternamente? Repetimos, que la paz perpetua es difícilmente concebible, porque la perfecta justicia está fuera del alcance humano. Aunque se llegue a la organización justa total de la humanidad habrá siempre hombres o grupos de hombres que preferirán morir antes que aceptar situaciones que juzgan despreciables o acatas sentencias que consideran injustas; de ahí surgirán guerras. El ser humano, además, no llegará nunca a ser absolutamente sano, físico y moralmente. En los pueblos más civilizados hay demagogos que cometen atrocidades; y así como existen aberraciones individuales, existen aberraciones colectivas. Siempre habrá, entonces, crímenes internacionales, es decir, guerras. Pero, como los individuos, ellas llegarán a ser simples anomalías dentro de un "estado de paz" habitual.

No es dable creer que el derecho internacional obtendrá jamás resultados superiores a los que ha obtenido el derecho interno. El predominio del derecho sobre la violencia es todo lo que se ha logrado en un caso, y todo lo que se ha logrado en otro, es todo lo que puede razonablemente esperarse en el otro.

Mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de la América Latina en el centenario de Ayacucho

Mis queridos hermanos:

Acordando al gentil reclamo del "Grupo Renovación", de Buenos Aires me dirijo con el corazón henchido de alegría a todos los latino-americanos en esta hora gloriosa en que celebran el centenario del hecho de armas que selló su independencia de un yugo extranjero.

Nada hay más sagrado y respetable que el derecho de los pueblos a elegir sus propias destinaciones, diásporas, leyes y las formas de gobierno más adecuadas a su idiosincrasia y a sus aspiraciones. La fiesta de Ayacucho es una fiesta de todos los pueblos hispano-americanos desde que ellos se decidieron a reconocer su propio derecho a la independencia.

Nosotros también, después de nuestro Ayacucho, que Allah y nuestro valiente héroe, seremos reconocidos por España en nuestros derechos a la independencia y nos reconciliaremos con ella como con una vieja hermana hispano-árabe.

Lamentamos que nuestra situación nacional por los estados imperialistas de Europa; nos hayan impedido enviar una Embajada Especial a las fiestas de Ayacucho gloriosas. Pero, estoy seguro que no esperaremos el próximo centenario para establecer con nuestros pueblos una firme relación fundada en el amor y la fraternidad, antes que en la hipocresía convencional de la presente diplomacia del imperialismo capitalista.

Mis queridos hermanos: Así es, hablo desde los campos de batalla que el sumigo abundante día a día al pueblo marroquí que se acerca al Centenario de Ayacucho, por intermedio de nuestro amigo

Abd-El-Krim, Representante provisional de la República del Rif.

clar la obra que redunda todos los pueblos árabes del litoral mediterráneo y del occidente asiático. Marruecos libre y Egipto libre serán los dos columnas en que se apoyará el resurgimiento de la raza que honró a la humanidad con tres gloriosas civilizaciones.

Mis queridos hermanos: Acordar con simpatía este mensaje que por mi intermedio os envía el pueblo marroquí, con todo el calor de la sangre que lleva su corazón.

No os detenga la injusta sospecha de que nuestra simpatía significará una falta de respeto a España, con quien os habéis reconciliado casualmente desde que ella se decidió a reconocer vuestro sagrado derecho a la independencia.

Nosotros también, después de nuestro Ayacucho, que Allah y nuestro valiente héroe, seremos reconocidos por España en nuestros derechos a la independencia y nos reconciliaremos con ella como con una vieja hermana hispano-árabe.

El instinto y la razón de los pueblos han percibido claramente a través de los tiempos, que la guerra es un mal, y la paz es un bien. Nada ha logrado en el espíritu humano, de que la supresión de la guerra es eminentemente deseable. Por eso, de todos los sistemas con que el espíritu guerrero ha intentado justificar el homicidio colectivo, ninguno logra mejor su propósito que el que disfrutando los verdaderos móviles morales, invoca la causa de la paz: Si así pudiese para la guerra.

¿Qué diferencia esencial hay entre la guerra y la paz? Necesario es a este respecto, insistir en el terreno de las realidades, sin acariar quimeras alguna. La guerra, si como el asesinato, no sería jamás suprimida del todo en nuestra planeta. Lo que podrá desaparecer algún día, es virtual de inexorable ley natural que rigen la evolución social del mundo, es el estado de guerra perpetua, o mariposa internacional, entre pueblos civilizados. ¿Cuándo llegará la humani-

dad a este resultado? Nadie puede decirlo con exactitud. No obstante lo inordinario progreso de la ciencia y la extraordinaria facilidad de las comunicaciones en el presente, múltiples factores adversos, cuya magnitud e influencia es difícil apreciar, retardarán el triunfo de la idea más fecunda para la civilización. Pero, sin formular ninguna profecía arriesgada, la observación del mundo en que vivimos nos permite afirmar que la idea de paz, si se la mira a la sociedad de los pueblos, llegará tarde o temprano, imponiéndose, sustituyendo el presente "estado de guerra" por un "estado de paz" habitual.

Esta situación podrá durar eternamente? Repetimos, que la paz perpetua es difícilmente concebible, porque la perfecta justicia está fuera del alcance humano. Aunque se llegue a la organización justa total de la humanidad habrá siempre hombres o grupos de hombres que preferirán morir antes que aceptar situaciones que juzgan despreciables o acatas sentencias que consideran injustas; de ahí surgirán guerras. El ser humano, además, no llegará nunca a ser absolutamente sano, físico y moralmente. En los pueblos más civilizados hay demagogos que cometen atrocidades; y así como existen aberraciones individuales, existen aberraciones colectivas. Siempre habrá, entonces, crímenes internacionales, es decir, guerras. Pero, como los individuos, ellas llegarán a ser simples anomalías dentro de un "estado de paz" habitual.

No es dable creer que el derecho internacional obtendrá jamás resultados superiores a los que ha obtenido el derecho interno. El predominio del derecho sobre la violencia es todo lo que se ha logrado en un caso, y todo lo que se ha logrado en otro, es todo lo que puede razonablemente esperarse en el otro.

¿Podrá suprimirse la guerra?

por Arturo Orzábal Quintana

Los Estados del norte de los sur. Análogas observaciones puede hacerse de las luchas que en el pasado siglo ensangrentaron a nuestros propios países. Recordando: en Norte América, como en la Argentina, los Estados y las provincias se hicieron la guerra, pero no vivían en "estado de guerra".

A cualquiera puede asegurarse que, al salir de su casa, un individuo civilizado se arroja sobre él y lo asesina. La policía mejor organizada jamás puede impedir la perpetración de homicidios. Lo que sucede en la guerra es una guerra y asesinato que produce crímenes y delitos. A pesar de ello, la inmensa mayoría de los habitantes de las grandes ciudades civiles por los calles sin llevar armas. La crítica política registra diariamente casos de homicidios, más que en cualquier otra época de la vida civilizada, no la regla. Del mismo modo, en el seno de un Estado civilizado, pueden producirse epidemias de homicidios armados de una región contra otra, como hace poco tiempo en Irlanda, o entre partidos políticos, como en Rusia; lo que no obsta para que habitualmente las relaciones entre provincias, partidos políticos o clases sociales sean jurídicas, no bélicas. Los diversos grupos humanos que integran una nación organizada, viven en "estado de paz, no en "estado de guerra"; pero cuando fueren los accionados que de tiempo en tiempo hacen esa convivencia.

En las relaciones internacionales sucede algo diferente. En estricto derecho, todo Estado independiente es "soberano", es decir libre de declarar la guerra a cualquier momento, a su antojo y por motivo de los que es único juez. De ahí resulta que, en las relaciones internacionales, el "estado de guerra" es la regla. Si la paz sobreviene durante algún tiempo, ello es un mero accidente. Ante las relaciones jurídicas la guerra es un caso patológico; en la realidad social presente la paz es tan sólo una feliz eventualidad. Si la paz no ha traído hasta ahora el deseado bienestar económico, es precisamente por que no se la considera como estado habitual.

Esta situación podrá durar eternamente? Repetimos, que la paz perpetua es difícilmente concebible, porque la perfecta justicia está fuera del alcance humano. Aunque se llegue a la organización justa total de la humanidad habrá siempre hombres o grupos de hombres que preferirán morir antes que aceptar situaciones que juzgan despreciables o acatas sentencias que consideran injustas; de ahí surgirán guerras. El ser humano, además, no llegará nunca a ser absolutamente sano, físico y moralmente. En los pueblos más civilizados hay demagogos que cometen atrocidades; y así como existen aberraciones individuales, existen aberraciones colectivas. Siempre habrá, entonces, crímenes internacionales, es decir, guerras. Pero, como los individuos, ellas llegarán a ser simples anomalías dentro de un "estado de paz" habitual.

No es dable creer que el derecho internacional obtendrá jamás resultados superiores a los que ha obtenido el derecho interno. El predominio del derecho sobre la violencia es todo lo que se ha logrado en un caso, y todo lo que se ha logrado en otro, es todo lo que puede razonablemente esperarse en el otro.

El Idolo de Barro

por Julio Barreda Lynch

«Llegó o se terminó, al fin, la deshonrosa y bastarda celebridad del feroz y sanguinario que los más inteligentes argentinos consideraron en un febril momento, en hora de luto y de vergüenza. Vuelto una vez, y otra vez, Firpo ha sido descalificado por sus propios compañeros de industria, para exaltar al mismo rango de campeón, a otro pugilista por dinero.»

El negocio andaba mal; prácticamente estaba concluido desde que Don Firpo lo había escotado a mi gusto, sólo que en un momento. La prensa subrepticemente lo había explotado a la vez el precio de su publicidad y la imbecilidad de cierto público, había puesto ya sordina a su pretensión de tanto el centimetro. Ahora, ante la descalificación final, no ha llenado sus primeras páginas con la biografía de la gran bestia; ha tenido el desinterés y la humillación de relegar la gran noticia a un rincón oscuro de sus publicaciones más malvadas.

Los argentinos que aljamos nuestro patriotismo en títulos de virtud y de dignidad, nos sentimos aludidos de un gran peso que oprimió nuestra conciencia. Nos sentimos avergonzados, ante la inmundicia cívica de que Firpo pudiera ser un exponente de nuestra nacionalidad en forma; y más avergonzados todavía de que existieran argentinos, que están prontos a cambiar el honor de nuestra bandera por un puñado de dólares.

«LA CULTURA ARGENTINA»

ADAN QUIROGA

CALCHAQUI

con una introducción de LEOPOLDO LUGONES.

\$ 2.— m/n en todas las librerías

plazo de 24 horas para aceptar o rechazar las condiciones de la oferta. Actualmente nada se sabe y sin tener en cuenta que se trata contra el honor nacional se pretenden intromisiones de todo clase.

La verdad es, que otros gobiernos se han burlado mucho más que este país. Necesitamos estadistas laicos que la República logre colocarse en un nivel superior.

El patriotismo profundo de los españoles, que nos inspira a declarar la guerra a cualquier momento, a un caso de inextinguible ley natural que rigen la evolución social del mundo, en el estado de guerra perpetua, o mariposa internacional, entre pueblos civilizados. ¿Cuándo llegará la humani-

dad a este resultado? Nadie puede decirlo con exactitud. No obstante lo inordinario progreso de la ciencia y la extraordinaria facilidad de las comunicaciones en el presente, múltiples factores adversos, cuya magnitud e influencia es difícil apreciar, retardarán el triunfo de la idea más fecunda para la civilización. Pero, sin formular ninguna profecía arriesgada, la observación del mundo en que vivimos nos permite afirmar que la idea de paz, si se la mira a la sociedad de los pueblos, llegará tarde o temprano, imponiéndose, sustituyendo el presente "estado de guerra" por un "estado de paz" habitual.

Esta situación podrá durar eternamente? Repetimos, que la paz perpetua es difícilmente concebible, porque la perfecta justicia está fuera del alcance humano. Aunque se llegue a la organización justa total de la humanidad habrá siempre hombres o grupos de hombres que preferirán morir antes que aceptar situaciones que juzgan despreciables o acatas sentencias que consideran injustas; de ahí surgirán guerras. El ser humano, además, no llegará nunca a ser absolutamente sano, físico y moralmente. En los pueblos más civilizados hay demagogos que cometen atrocidades; y así como existen aberraciones individuales, existen aberraciones colectivas. Siempre habrá, entonces, crímenes internacionales, es decir, guerras. Pero, como los individuos, ellas llegarán a ser simples anomalías dentro de un "estado de paz" habitual.

No es dable creer que el derecho internacional obtendrá jamás resultados superiores a los que ha obtenido el derecho interno. El predominio del derecho sobre la violencia es todo lo que se ha logrado en un caso, y todo lo que se ha logrado en otro, es todo lo que puede razonablemente esperarse en el otro.

El glorioso día de Ayacucho, existe para todos los pueblos oprimidos. Es el mismo espíritu que los inspira a nuestros Señores Santos y Santos para que en día no lejano nos llegue nuestra independencia como ya os llegó a vosotros.

Recibid las oraciones que por vuestra felicidad elevan a Allah todos los ciudadanos de esta República del Rif; y al mismo tiempo os pido que rogéis a nuestro Dios, y a nuestros Señores Santos y Santos para que en día no lejano nos llegue nuestra independencia como ya os llegó a vosotros.

El glorioso día de Ayacucho, existe para todos los pueblos oprimidos. Es el mismo espíritu que los inspira a nuestros Señores Santos y Santos para que en día no lejano nos llegue nuestra independencia como ya os llegó a vosotros.

Recibid las oraciones que por vuestra felicidad elevan a Allah todos los ciudadanos de esta República del Rif; y al mismo tiempo os pido que rogéis a nuestro Dios, y a nuestros Señores Santos y Santos para que en día no lejano nos llegue nuestra independencia como ya os llegó a vosotros.

El glorioso día de Ayacucho, existe para todos los pueblos oprimidos. Es el mismo espíritu que los inspira a nuestros Señores Santos y Santos para que en día no lejano nos llegue nuestra independencia como ya os llegó a vosotros.

Recibid las oraciones que por vuestra felicidad elevan a Allah todos los ciudadanos de esta República del Rif; y al mismo tiempo os pido que rogéis a nuestro Dios, y a nuestros Señores Santos y Santos para que en día no lejano nos llegue nuestra independencia como ya os llegó a vosotros.